



A45 V958

13.09.96 p. 20

Las Querencias Poéticas de Miguel Arteche

RONALD CHRISTIAN PÁEZ

Poemas para Nietos, Miguel Arteche, Editorial Se-mejanzas, Santiago, 1996, 55 páginas.

Dedica, Miguel Arteche, estos poemas a sus nietas Francisca, Elisa, Daniela y Valentina; a su nieto Nicolás; a su hija

Amparo; a Coré, y a Delia Domínguez; y al pajarito Jaime y al gao Bartolo. Todos ellos escritos, según la propia confesión del autor, durante cuatro lunas y con la sola apremiante necesidad de crearlos. Diez poemas que inician y culminan los viajes del poeta y del lector, desde los acrobáticos ojos de los niños que viven y sueñan Arteche.

Aunque en los poemas a sus nietas destaque en su contenido el sentido espiritual de ellas, no se aproxima a la audacia verbal de aquellos de trascendencia religiosa que enaltecen y definen su obra anterior. Ello, unido de algunos versos de *El Finco Prodigioso*, que evocan ciertos símbolos bíblicos: "las lágrimas de un cirio", "la sangre del vino".

Quedan al interior más logrados son "Canción para la Mano de Francisca" y "Canción para Sabor donde está la niña Elisa"; "El Gato Bartolo" y "El Rap de Coré". En el primero, el poeta percibe la esperanza de vida que se deposita en todo niño, a tal punto que trasciende su propia existencia en este ahora terrenal:

5 Tu mano el sol sobre mi mano
entrega,
6 niña enemiga de mi oscuridad.
7 Tu mano brilla aquí en mi
mano ciega
8 y ha de brillar allí.

La mano de Francisca se convierte en puente de la comunicación entre los espíritus y entre este mundo y el otro. Podría serlo la mirada, pero aquí es la mano que se entrega extendida con la inocencia de no esconder algo, sino de dar aquello que todo infante tiene: la armadura que deviene de la puerta de su castillo, su único afán. Que es, por lo mismo, renovación, eternidad: "cuando mis años a tu mano suben/ y tú los soplas, niña y ya no están".

En "Canción para Elisa", Arteche la busca en el afuera de las nubes, de los jardines, en el de la espuma del mar, para finalmente descubrir que ya estaba dentro de él:

15 O sueta que me soñó y en mi
sueño ella desliza
16 su soplo suave de piel que mi
soledad suaviza.
17 Tan lejos y ella está aquí, mi
aureol, mi ceruza
18 Elisa.
19 Ya sí, ya sí dónde está.
Porque tengo su sonrisa.

Como se puede observar en el fragmento citado, y a diferencia de la "Canción a Francisca" que está escrita en una especie de silva, puesto que incorpora un pentámetro y cierra el poema con tres decasílabos, la dedicada a Elisa está creada con versos de arte mayor de dieciséis sílabas. Los mismos están compuestos por sendos homótipos octosílabos. Arteche, se da licencia para cortar a los versos 2, 6 y 8 sus últimas palabras (prima, bestia, pesquisa, respectivamente), alterando, de este modo, sus medidas y terminaciones: al crear "enca-balgamosos ficticios". Eso último lo hace para distillar la monotonía consonante de la de Elisa, que le da el ritmo al poema.

Este mismo estilístico también lo usa Arteche en los dedicados a Daniela y Valentina. En el de Daniela, donde se exceptúa el verso 11, además repite la frase "Triconta con castela" en los versos 2, 4, 6, 8, 10, 13, 15, 18, y último. En el de Valentina, Arteche incorpora otro elemento: escribe con cauro, ocho y doce sílabas, jugando así con la medida consonántica y la consonancia de su nombre.

Por consense, en el escrito a su nieto, el poeta observa y elabora su escritura desde el movimiento corporal de éste. Así, "Surge un pequeño relámpago/ y aparece Nicolás". La inquietud por hablarlo todo, lo asocia al perpetuo oleaje del mar, el cual suculumbra ante este niño de palabras inasaciables: "Llega, y cuando llega todo/ el mar se pone a escuchar". Culmina Arteche este poema con una idea concluyente: "Siempre el mundo será mundo/ si nos habla Nicolás".

"Jaime Colibrí", que pareciera corresponder a otro niño, está inspirado en un pajarillo al cual "imposible es verlo, serviso violó/ tan pronto en el cielo/ como en el jardín". Uno (Nicolás), es el movimiento de las palabras; el otro, el del cuerpo. Para el uno, el poeta ha elegido el octosílabo; para el otro, el hexasílabo, que bien refleja en la forma la agilidad de Jaime, que ya el

mismo apellido Colibrí denota.

El poeta ironiza la muerte de Bartolo y la no llegada de la miel que Delia Domínguez ha prometido, en "El gato Bartolo" y "El poeta agradece a Delia la Regada de la miel". Para el del gao se vale de un elemento de repetición que varía según lo que cuenta el poema, y es que Bartolo no podría, no puede y no pudo "tocar la flauta con un agujero solo". El segundo, comienza con el neologismo *entendero* por la palabra entiendo, para acomodar la rima, en lo que es a la vez un juego:

Por fin llegó la miel rododendro.
¿Por qué tanto tardó? Yo no lo
entiendo.

Finalmente, con la magia verbal de las "hadas de miel que viven en castillos" o de las "princesas refugiadas en botellas", "El Rap de Coré" es un despliegue de imaginación infantil moldeada al verso.

Estas creaciones tienen el mérito de que se dejan leer, se disfrutan y son buenos aliados para quienes se incorporan recién a la lectura de

poemas. Señalo esto último en el mejor sentido, desde la perspectiva de enseñar los presentes trabajos como ejercicios poéticos en los cuales prevalece lo lúdico en la forma y en el decir, pero en los cuales el poeta no alcanza la calidad de los que sí encontramos en *Desiertos y Tinieblas*, *Noches o Fiebas de Madrugada*. En esta trilogía está la mejor ironía de Miguel Arteche, sus mejores poemas. Lo anterior, se entiende que a la espera de aquellos que, sin duda, hoy escribe y escribirá.

Las querencias poéticas de Miguel Arteche [artículo] José Christian Páez.

AUTORÍA

Páez, José Christian, 1962-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las querencias poéticas de Miguel Arteche [artículo] José Christian Páez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile